

Relato de experiencia pedagógica

El rol de tutores en la Facultad de Psicología (UNLP) antes y durante la pandemia

Luz Riveira¹

Marianela Traverso¹

Correspondencia

luzriveira24@gmail.com

Filiaciones institucionales

¹Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina)

Resumen

El presente escrito deriva de la experiencia que llevamos a cabo como tutores pares desde el 2019 al 2021, enmarcadas en el Programa de Tutores Pares de la Facultad de Psicología, perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata. Para comenzar, definimos qué es el Programa de Tutores Pares y cuáles son sus objetivos centrales. A su vez, esclarecemos cómo se define desde el mismo el rol de los tutores y cuáles son los matices que encontramos desde nuestra experiencia en el ejercicio del rol antes y durante la pandemia de COVID-19. En un segundo apartado, desarrollamos de forma más profunda que intervenciones llevamos a cabo en la virtualidad y cuáles fueron nuestros sentires al encarnar este rol.

Palabras clave

tutores pares | pandemia | virtualidad

Cómo citar

Riveira, L. y Traverso, M. (2021). El rol de tutores en la Facultad de Psicología (UNLP) antes y durante la pandemia. *Revista de Psicología*, 20(2), 207–216. [HTTPS://DX.DOI.ORG/10.24215/2422572XE135](https://dx.doi.org/10.24215/2422572XE135)

Proceso editorial

Recibido	1ra decisión
2 jul. 2021	30 jul. 2021
Aceptado	Publicado
21 nov. 2021	22 dic. 2021

ISSN

2422-572X

Licencia

Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
(Compartir - Adaptar - Atribuir)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

O papel dos tutores na Faculdade de Psicologia (UNLP) antes e durante a pandemia

Resumo

Este artigo vem de nossa experiência como tutores de 2019 a 2021 no Programa de Tutores Pares da Faculdade de Psicologia da Universidade Nacional de La Plata. Para começar, consideramos pertinente descrever o Programa de Tutores Pares e os seus objetivos centrais. Além disso, vamos esclarecer como o programa define o papel dos tutores e quais são as nuances que encontramos em nossa experiência na função antes e durante a pandemia de COVID-19. Numa segunda seção do artigo, daremos detalhes sobre as intervenções que realizamos na virtualidade e como nos sentimos ao assumir essa função.

Palavras-chave

tutores pares | pandemia | virtualidade

The role of peer mentors in the Faculty of Psychology (UNLP) before and after the pandemic

Abstract

This paper comes from our experience as mentors, from 2019 to 2021, within the Peer Mentoring Program at the Faculty of Psychology (Universidad Nacional de La Plata). First, we describe the Peer Mentoring Program and its central objectives. Then, we clarify how it defines the role of mentors and what are the nuances that we found, from our experience, in the role before and during the COVID-19 pandemic. Later in the article, we give details about the interventions that we carried out virtually and what our feelings were when embodying this role.

Keywords

peer mentors | pandemic | virtuality

Aspectos destacados del trabajo

- En tiempo de pandemia nuestro rol de tutores acompañando las trayectorias se volvió vital.
- La brecha entre las trayectorias teóricas y las trayectorias reales se vio acrecentada.
- La virtualidad nos permitió construir nuevas herramientas como tutores pares.
- El rol de tutores requiere una revisión permanente.

El Programa de Tutores Pares surge en la Facultad de Psicología (UNLP) en 2011, en consonancia con otras acciones implementadas en otras facultades de la Universidad Nacional de La Plata. El programa constituye una política pública inclusiva, generada en el marco de la Universidad pública, laica y gratuita, que persigue los objetivos centrales de promover y asegurar el ingreso, la permanencia y el egreso en la Facultad de Psicología, para así fortalecer las trayectorias académicas.

A partir de 2018, se trabajó en su ampliación como programa en función de un contexto político económico que acentuaba las dificultades de los estudiantes para el ingreso y permanencia en la facultad. Al mismo tiempo se creó también el área denominada Unidad Pedagógica, como herramienta para acompañar las trayectorias de todos los ingresantes del espacio académico. De esta manera, se entiende a la educación superior como “un derecho humano, como un deber del Estado y como un bien público orientado al desarrollo social e institucional de un país democrático y a la inclusión de todos sus habitantes” (D’Ovidio et al., 2019).

La matrícula de la Facultad se ha incrementado a lo largo de los años, lo cual ha impulsado a la unidad académica a elaborar programas para que el ingreso masivo sea inclusivo. Esto requiere “fortalecer el acompañamiento a los/as estudiantes, así como también generar conocimiento de quienes son nuestros/as estudiantes para que ese acompañamiento logre disminuir el desgranamiento y permita construir políticas que respondan a lo encontrado en este diagnóstico” (D’Ovidio et al., 2019, p. 2).

La creación del programa como tal, implica un reconocimiento de la heterogeneidad de trayectorias educativas y socioculturales de las que provienen los estudiantes. A su vez, promueve la visibilización de esas diversidades, no con el fin de homogeneizarlas, sino para realizar una revisión continua de las prácticas naturalizadas y para pensar estrategias de acompañamiento de distinto tipo que tengan llegada a todos los estudiantes en sus trayectorias por la universidad.

Este reconocimiento interpela la idea de una única lógica curricular, que sigue en realidad un ideal de trayectoria teórica. Entendemos a la trayectoria teórica como

aquella que está establecida por el diseño del sistema educativo y que a su vez es lo que estructura el saber pedagógico; implica cómo ingresar, permanecer, avanzar a los distintos años, qué se debe aprender en cada instancia y las pautas para egresar, entre otros aspectos. Todo ello se ve materializado en los planes de estudio vigentes para cada carrera (Terigi, 2010). Estos últimos contienen plazos a cumplir, cierta temporalidad asociada a las cursadas y establecen correlatividades.

La facultad no sólo visibiliza la problemática del contraste entre las trayectorias teóricas prescritas y las trayectorias reales diversas, sino que acciona para generar un cambio. Desde el Programa de Tutores Pares se reflexiona tanto a nivel teórico como también práctico, con la acción para la transformación de las realidades naturalizadas. El horizonte que promueve esos cambios no es la adaptación de los estudiantes a lo prescripto, sino la apertura de la unidad académica para la disposición de estrategias colectivas que permitan la inclusión y la permanencia de todos los estudiantes, con sus modos reales de transitar la facultad.

El rol del tutor par

Desde el Programa, nuestro rol como tutores pares se enuncia del siguiente modo:

Los/as tutores/as son estudiantes que habitan, recorren y participan de la vida universitaria, problematizando y desnaturalizando prácticas y discursos expulsivos instituidos. Su rol no se reduce a la transmisión de información objetiva respecto a la organización y las lógicas académicas, sino también a la transmisión de sus propias vivencias estudiantiles y su manera de transitar la carrera. Su carácter de “pares” los/as posiciona en un lugar estratégico, posibilitando establecer un vínculo de confianza y cercanía con los/as estudiantes, lo cual permite generar intervenciones vinculares por presencia, identificando dificultades que obturan y/o complejizan las trayectorias educativas (Aguinaga et al., 2021, p. 16).

Desde el ejercicio del rol, no se busca que seamos los tutores quienes tomemos una posición asistencial ante las dificultades de los estudiantes, sino que seamos quienes potenciemos las capacidades y las herramientas que ellos poseen, además de presentarles alternativas de resolución pensadas en conjunto, o que nos han sido útiles a nosotros a lo largo de nuestra trayectoria por las carreras de la Facultad de Psicología.

Algunos objetivos formales que podemos delimitar para el rol tutor para el trayecto introductorio (Programa de Tutores Pares, 2019) son:

- Realizar un diagnóstico de las características y las dificultades de los ingresantes.

- Evaluar en acompañamiento con la Unidad Pedagógica y la Prosecretaría Académica las dificultades de los ingresantes y derivar aquellas que tengan solución a las áreas correspondientes.
- Fortalecer la autonomía de los estudiantes universitarios y el conocimiento del funcionamiento de la facultad necesario para tal autonomía.

Desde nuestra propia experiencia como tutores, y frente a la gran diversidad de estudiantes con los que trabajamos, nos encontramos que el ejercicio del rol implica ciertos desafíos que no se alcanzan a esbozar entre los objetivos prescritos por el programa y que requieren una revisión permanente en la construcción del rol. Por ejemplo, han existido casos particulares relacionados con ingresantes en situación de discapacidad o problemáticas de discriminación. Nosotras, como tutores pares, encarnamos el primer eslabón de una cadena dentro de la unidad académica para poder trabajar esas cuestiones. Recepcionamos las problemáticas y acudimos a las redes de contención de la facultad (docente a cargo, coordinación, unidad pedagógica, rectorado) que recogieron estas cuestiones para evitar que quedasen sin resolución o sin apoyo institucional.

Resulta importante remarcar que muchos de los objetivos prescritos o teóricos de las tutorías fueron elaborados a partir de la consideración, en principio, de las funciones de los tutores específicamente en el trayecto introductorio a la carrera. Los distintos espacios de acompañamiento a lo largo del año se fueron desarrollando en 2019, en función de los objetivos que iban surgiendo al continuar acompañando a los ingresantes en las construcciones de sus trayectorias generales, ya no circunscritas únicamente al ingreso. Esto se vio reflejado en la creación de espacios de preparación de los primeros finales, de los talleres de lectura y de escritura académica, de los talleres de organización del estudio y cursadas y la presencia en cursadas de materias cuatrimestrales como Antropología Cultural y Social (2019) y Biología Humana (2020).

Nuestra presencia en esos espacios no supuso tener un cargo docente. Desde el principio se hizo un encuadre claro con los estudiantes y con los docentes. No nos ocupamos del contenido conceptual de la materia, ni tampoco nos desempeñamos como simples observadores. Funcionamos como un apoyo para garantizar la continuidad en cuestiones que no fueran propias de la acreditación de la materia.

El acompañamiento de las trayectorias implica trabajar sobre la alfabetización académica, ligada a la comprensión, a la elaboración de escritos y a la expresión oral que se exigen en el ámbito académico. Por esto se promovieron espacios en donde se pusieron en juego herramientas pedagógicas para enseñar a exponer, a argumentar, a resumir, a buscar información, a razonar, a jerarquizar, a analizar y a debatir. Esto no conllevó la sustitución del rol docente sino una complementación del mismo. Construimos espacios en los cuales, a partir de nuestra propia experiencia, fomentamos herramientas de aprendizaje, más allá del contexto de las

cursadas, con el objetivo de potenciar los recursos y los saberes de los estudiantes para facilitar su inserción.

Contexto 2020

El año comenzó con una preocupación que parecía más bien remota y ajena sobre un virus que avanzaba por el continente europeo y que afectaba de manera progresiva las distintas actividades sociales, educativas, sanitarias y económicas. En el caso de Argentina, durante los meses de enero, febrero y mediados de marzo no parecían existir cambios sustanciales en nuestras rutinas o en la aparente normalidad cotidiana. Particularmente, en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, el trayecto introductorio correspondiente a ese año se pudo desarrollar de manera presencial, porque la situación epidemiológica no requería de un cierre de las instituciones. Esto dio lugar a que el desarrollo de nuestras actividades como tutores fuese similar al de 2019. Pudimos conocer a los estudiantes, acompañarlos en sus dudas, realizar los recorridos por la memoria en el predio del EX-BIM 3 y, en síntesis, generar lazos o una referencia institucional de pares hasta la finalización del curso de ingreso.

Sin embargo, aunque lo desconociéramos en ese momento, las transformaciones de toda índole que determinaría el contexto durante el 2020, no excluirían a las actividades educativas universitarias. El 19 de marzo, el Presidente de la Nación anunció el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), lo que requirió una reorganización de los docentes, no docentes y estudiantes de la facultad. Tanto las inscripciones, como las cursadas se desarrollaron en una modalidad virtual a distancia (en algunos casos de forma sincrónica y en otros asincrónica, según la disposición y las posibilidades de conectividad de los docentes o las propuestas de cada cátedra).

El contexto 2020 resultó tan cambiante que afectó tanto la dinámica institucional como las trayectorias de los estudiantes y de los ingresantes, quienes transitaban por primera vez por el espacio académico. La virtualidad puso en jaque supuestos de la educación tradicional que se vieron en crisis de forma más acentuada durante la pandemia, como por ejemplo, la sincronidad, la presencialidad, la acreditación de saberes y de contenidos, entre otros. Las propias trayectorias teóricas se vieron modificadas o alteradas ya que lo dispuesto en lo presencial presentaba desfase significativo con las posibilidades virtuales. Existieron modificaciones en lo institucional, como por ejemplo las materias que dejaron de ser promocionables, la forma de acreditar las materias, los espacios de encuentro sincrónicos vía plataforma, las clases teóricas subidas de forma escrita, los materiales audiovisuales, etc. Esto, como efecto dominó, tuvo impacto en las trayectorias reales; la brecha entre estas dos trayectorias se intensificó, puesto que se sumaron variables que quizás no se consideraban en otros momentos: disponibilidad de dispositivos para conectarse, acceso a Internet, posibilidad de obtener el material (físico o en PDF), sostener los espacios en una situación de aislamiento junto con otros convivientes, entre otros.

Si bien en el cuadernillo de capacitación 2019 estaba contemplada la diversidad de trayectorias y el contraste ya evidente entre las teóricas y las reales, consideramos que ningún análisis de la heterogeneidad de estas podía estar a la altura para proyectar una educación universitaria en contexto de pandemia y de ASPO. Fue el aumento de la brecha y la necesidad de reinventarse, lo que nos llevó como programa, y como tutores, a retomar nuestros objetivos. Pero también debimos apelar a la maleabilidad para proponer nuevos dispositivos y formas de abordaje acordes al nuevo contexto.

Antes de que se decretase el ASPO, se redujeron las actividades en muchas instituciones, incluida la facultad. En ese momento, los estudiantes se estaban anotando por primera vez a las materias mediante el sistema SIU-GUARANÍ, que de por sí es intrincado, y a esto se le agregaba que, ante cualquier dificultad que surgiera, no podían llamar a la facultad, ya que el horario administrativo había finalizado. Además, al finalizar el ingreso, la mayoría de los estudiantes regresaron a sus ciudades de origen y, técnicamente, el presidente había anunciado que el ASPO finalizaba el 31 de marzo, por lo cual estaban ansiosos de saber si habría un regreso presencial a la facultad para comprar el pasaje para volver a La Plata, para sostener o rescindir contratos de alquiler, etc. Todo esto sirve para dar cuenta de cómo, desde el inicio, la pandemia significó un gran cambio en las trayectorias de los estudiantes.

Pluralidad y compañerismo

Una particularidad del Programa de Tutores Pares es que quienes cumplimos esa función transcurrimos por distintos momentos de la trayectoria universitaria. Algunos son estudiantes de los primeros años de la carrera, otros transitamos las últimas materias e, incluso, algunos están recientemente recibidos. Esto hace a la pluralidad del grupo de tutores que llevamos a cabo el programa y es algo que suele resaltarse cuando debatimos estrategias o formas de afrontar los avatares que presenta el rol, ante la heterogeneidad de alumnos a los que acompañamos. En nuestra experiencia, el trabajo en equipo, tanto entre pares como con la coordinación, es la base para desarrollar las intervenciones.

Aquellos tutores que cursan los primeros años tienen mayor cercanía a las modalidades de las materias con las que inicialmente se encuentran los estudiantes. Quienes estamos en años más avanzados, desde nuestra experiencia, aportamos una mirada más macro que nos permite enfatizar información que es transversal a toda la carrera y que muchas veces no es de fácil acceso para quienes inician su recorrido en ella. Nos referimos, por ejemplo, a proyectos de extensión e investigación en los que pueden participar, vivencias asociadas a las prácticas, adscripciones a materias, entre otros elementos. Así, los tutores conformamos un único grupo de trabajo en el que confluye una diversidad de trayectorias que rebasan lo académico (porque además tenemos estilos diferentes según nuestras personalidades).

El equipo como tal se modifica anualmente; desde que comenzamos a desarrollar el rol en 2019 algunos compañeros tomaron nuevos rumbos, otros permanecemos y

nuevos han llegado. Esto implica que a algunos tutores con los que trabajamos en esta pandemia no los conocemos personalmente, pero eso no ha sido un obstáculo, ya que la tarea que nos convoca nos permite crear vínculos y enriquecer nuestro trabajo. Por ejemplo, los que teníamos experiencias de años anteriores aportábamos a quienes no habían tutorado nunca y los nuevos traían inventiva.

En el contexto de la pandemia fue necesario reforzar los encuentros que en presencialidad eran más espaciados. Ante la contingencia de lo imprevisto, de lo inesperado por todo el mundo, los espacios de reuniones sirvieron como sostén, como vía para conformar lazos de compañerismo entre nosotros y los coordinadores. Resultó un lugar virtual que se fue construyendo con los avatares del aislamiento, donde poder compartir sentires, ideas y disparadores para reorganizarnos como programa y como propuesta de tutoría hacia los ingresantes que vieron su inicio en la carrera mutado a una virtualidad absoluta.

Como parte de los cambios, la coordinación propuso modificar nuestra forma de trabajo. Se planteó una conducción de los espacios de talleres virtuales desde tríos de tutores, en lugar de los dúos habituales. Si bien en un principio creímos que esa modalidad de trabajo sería compleja de ejecutar, porque coordinar horarios y criterios entre tres es más difícil, para nuestra sorpresa resultó sumamente útil y ameno. El hecho de que hubiese un tutor más nos brindó mayor flexibilidad para coordinar y propiciarnos un soporte como pequeño equipo de trabajo. A su vez, quienes lo componíamos dábamos cuenta de la pluralidad de trayectorias y de experiencias antes mencionadas, algunos de los primeros años y otros más avanzados en la carrera lo cual enriqueció la experiencia compartida.

Si podemos delimitar una ganancia de la virtualidad en cuanto a los equipos de trabajo, ella es que la rotación y la implementación de nuevas formas de llevar a cabo el quehacer como tutores habilitaron una mayor cercanía en la distancia. Nos conocimos y nos ayudamos de una forma que en la presencialidad no se expresaba tanto. Estos tiempos de cambios, en nosotros se gestaban sensaciones de fracaso, de angustia y de agotamiento, y era allí, en el encuentro con otros que realizaban esta labor, que podíamos percatarnos de todo lo hecho hasta el momento y terminar realizando un balance positivo.

Acompañar en tiempos de pandemia

Ante tanta incertidumbre, nuestro rol se volvió vital y la referencia que habíamos creado se reforzó, ya que éramos el nexo conocido con la facultad. Pero nos encontrábamos con la mayor problemática como tutores: la dependencia. Por esto, nuestra intervención la pensamos en tres tiempos: el primero de seguimiento, en el que guiamos a los estudiantes; el segundo de gestión, en el que se buscaba que los estudiantes comenzaran a construir otras referencias, como el área administrativa de la facultad, a la cual podían contactar por mail o a través de la página web, que contaba con toda la información oficial, o sus compañeros, y, por último, la

autogestión, momento en el cual se esperaba que los estudiantes hicieran pleno ejercicio de su autonomía en los distintos entornos.

Con autonomía no nos referimos a que las trayectorias deben ser individuales, sino a que no deben apoyarse sólo en la figura de un tutor que brinda acompañamiento por un año. Se apuntó a que los estudiantes construyeran redes y vínculos que pudieran sostenerse durante toda la carrera. La virtualidad nos permitió encontrar otra dificultad: fomentar la creación de lazos vinculares. Para ello, debemos erradicar la idea de que los vínculos sólo pueden ser entre personas que comparten un mismo espacio físico. Estos pueden construirse, por ejemplo, por medio de una tarea en común o de un coordinador que habilite la conversación. En este último ejemplo entramos nosotros que administramos el grupo de WhatsApp o los distintos espacios de talleres.

Cuando comenzó la facultad en la virtualidad fueron muchas las dudas, la ansiedad y las frustraciones que nos comunicaban los estudiantes a cada momento y nuestra tarea fue tranquilizarlos para que esperaran las novedades oficiales de la institución y, en simultáneo, calmar nuestra necesidad de dar respuesta a todo.

Aunque era diferente en los casos en que no tenían acceso a la virtualidad, como se explicitó en apartados anteriores, uno de los objetivos centrales del programa era la permanencia y bajo esta premisa se buscó garantizar que todos los estudiantes pudieran obtener toda la información y el material bibliográfico y audiovisual disponible. Pero hay límites muy claros de hasta dónde podemos intervenir y uno de ellos es el deseo de los estudiantes de continuar la carrera. Resulta necesario pensarlos en todo momento como sujetos activos que hacen elecciones; no podemos, ni debemos, realizar la carrera por ellos ni obligarlos a continuar si no es su deseo.

Como estudiantes, nunca habíamos cursado de forma virtual, por lo que no conocíamos ni teníamos acceso al sitio de las aulas web. Desde el rol de tutores era como “guiarlos a ciegas” con estas tareas y tratar de tranquilizarlos; teníamos más dudas que certezas. Hicimos tareas de seguimiento en las plataformas virtuales como verificar la matriculación en el aula, facilitar el acceso al material bibliográfico y audiovisual, llevar a cabo el seguimiento de la realización de actividades y participaciones en foros, comprobar el acceso a instancias evaluativas y chequear la actividad/inactividad en el entorno.

Creemos que, como revisión de lo logrado, se dieron efectos positivos en pos de una autonomía en la mayoría de los estudiantes, pues tuvieron que recorrer cada espacio de la página web, las distintas aulas, y acostumbrarse a que, ante eventuales dudas, tenían que participar en los foros, construir referencias con compañeros y consultar con los docentes, no sólo con nosotras.

Además, se logró una comunicación fluida con las cátedras de primer año, a las cuales transmitimos las dificultades que iban surgiendo o informábamos sobre estudiantes que no tenían acceso a Internet. En estos casos se gestionaba la comunicación directa entre ellos o bien, como tutores, reenviábamos, con previa aprobación del docente, todo el material y la información necesaria.

Es importante tener presente que tampoco había antecedentes previos de cómo ser docente en pandemia y que también ellos tuvieron que enfrentarse a lo desconocido, como por ejemplo el entorno de aulas web, la confección de material audiovisual, la transcripción de sus propias clases, etc. La visibilización de la situación que transitaban los docentes fue una tarea fundamental para que los estudiantes pudieran comprender todo el trabajo que se estaba realizando y que pudieran calmar las exigencias continuas, y así comprender que detrás había un equipo de personas de carne y hueso que también eran atravesados por la pandemia.

Fue un año de ponerle el cuerpo a lo incierto, donde se trabajó en todo momento con los contratiempos y con las consultas que surgían, pero no desde lo individual, sino como equipo de trabajo, lo cual nos permitió construir nuevas herramientas como tutores pares y consolidarnos como un programa dentro de la institución.

Este 2021, nos enfrentamos con un nuevo desafío que es el trayecto introductorio completamente virtual, que trae consigo otros interrogantes, pero que ya no nos encuentra desvalidos. Contamos con los recursos necesarios, a modo de caja de herramientas, para hacer frente a este comienzo virtual, al menos como “equilibrio inestable”. Desde luego, siempre estará sujeto a modificaciones que se construirán según amerite la situación. Porque cada grupo es distinto, porque cada año es distinto y nos presenta nuevos desafíos, tanto para quienes ocupamos el rol de tutores como para el programa en sí.

Referencias

- Aguinaga, C., Colanzi, I. y Palacios, A. (2021). *Trayecto introductorio. Programa año 2021*. Facultad de Psicología (UNLP).
- D'Ovidio, A., Petón, A. y Urtubey, E. (2019). *Ingresantes a la carrera de Psicología 2019: una mirada desde las trayectorias*. Facultad de Psicología (UNLP).
- Programa de Tutores Pares (2019). *Cuadernillo de guía para la capacitación del equipo de tutores pares 2019*. Facultad de Psicología (UNLP).
- Terigi, F. (2010, 23 de febrero). *Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares* [presentación en conferencia]. En Jornada de apertura ciclo lectivo 2010. Ministerio de cultura y educación, La Pampa (Argentina).